

Vivi quiere aprender más



ABIGAIL RIVERA

Una publicación de la Delegación de la
Unión Europea en El Salvador*

 Calle Cortez Blanco Poniente y Calle Holcim #2,
Urbanización Madreselva, Antiguo Cuscatlán

 Teléfono: (503) 2243 2424
Fax: (503) 2243 2525

 delegation-el-salvador@eeas.europa.eu

© Abigail Rivera, 2021

Todos los derechos reservados.

Hecho el depósito que marca la ley con cesión
de derechos a la Unión Europea y sus Estados
miembros.

Agradecimientos:

Irene González

Yolanda Villar

Elena Salamanca

Ramón Esono

El contenido de este cuento es responsabilidad del
autor y refleja exclusivamente su punto de vista. La
Unión Europea ha respetado cada dibujo y texto.

*Prohibida su venta.

Vivi quiere aprender más

Abigail Rivera



UNIÓN EUROPEA

Concurso Europa
de Cuentos Ilustrados:
Homenaje a Claudia Lars
y su «Tierra de Infancia»



2021

Unión Europea en El Salvador
San Salvador

ANTES DE COMENZAR... ¿NOS CONOCES?

Somos 27 países que decidimos unimos para vivir en paz y formar la Unión Europea.

Nuestros valores son: la dignidad humana, la libertad, la democracia, la igualdad, el Estado de derecho y los derechos humanos.

El Salvador y la Unión Europea nos unimos para trabajar de la mano y lograr que todas las personas podamos vivir bien y se respeten nuestros derechos.

IGUALDAD DE GÉNERO SIN TANTO CUENTO

En el marco de la celebración del Día de Europa - 9 de mayo - la Delegación de la Unión Europea (UE) en El Salvador convocó al público al Concurso Europa de Cuentos Ilustrados: Homenaje a Claudia Lars y su «Tierra de Infancia», bajo la temática de igualdad de género.

Con esta iniciativa cultural, la UE abrió un espacio al talento de nuevos escritores e ilustradores salvadoreños y, al mismo tiempo, brindó un merecido reconocimiento a la escritora originaria de Armenia, Sonsonate, Carmen Brannon, conocida en el mundo literario como Claudia Lars, dándole a este concurso el nombre de su obra autobiográfica «Tierra de Infancia», la cual nos lleva al mundo mágico y maravilloso del que todos alguna vez formamos parte: la niñez.

Los 92 concursantes (26 hombres y 66 mujeres) dejaron volar su imaginación para crear obras literarias e ilustraciones en modalidad de cuento infantil, enfocadas en temas como el acceso de las niñas y las mujeres a la



educación, la ciencia y la tecnología; el fin de los roles de género y las desigualdades existentes; las relaciones de respeto e igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, y entre niñas y niños; así como cualquier otro aspecto vinculado a la igualdad de género.

Todo ello con la finalidad de promover uno de los principios fundamentales de la UE, la igualdad; y en línea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, en particular el dedicado a la igualdad de género, la cual impulsamos desde la Delegación de la Unión Europea en todas nuestras acciones, como, por ejemplo, a través de la Iniciativa Spotlight, la estrategia de la Unión Europea y Naciones Unidas para erradicar la violencia contra mujeres y niñas.

Este maravilloso cuento que ahora tienen en sus manos es uno de los tres ganadores del concurso, y fue escrito e ilustrado por una mujer que, al igual que Claudia Lars, soñó con un mejor El Salvador. Les invitamos a leer y compartir estas historias para que más niñas, niños y adolescentes puedan vivir en igualdad en su “tierra de infancia”.

François Roudié

Embajador de la Unión Europea en El Salvador

Vivi quiere
aprender más



Bienvenido
6° Conejito

La familia Rabo Feliz estaba por recibir su primera camada.
Papá conejo y mamá coneja esperaban seis conejos.



Emocionados, prepararon su madriguera con canastas,
zana-móviles y zana-cohetes con los que sus seis conejitos pudieran jugar.
Pero, para su sorpresa el sexto conejito resultó ser una conejita.
El doctor se había equivocado al decirles que todos serían varones.



Mamá coneja no tardó mucho en llamar a su conejita “Vivi”, así como tampoco tardó mucho en elegir un bonito moño para ella. Fue fácil. Se dedicaba a hacer moños de colores lindos para todas las conejitas del valle.

Pronto se llegaría el tiempo en que Vivi le ayudaría a hacer moños para otras conejitas, tal y como ella hacía y como hacían otras conejas de otros valles.

Y así pasó. Vivi creció viendo cómo su mamá elegía diferentes colores de tela para hacer los moños, y viendo cómo los cosía a mano y los empaquetaba en innumerables cajas.

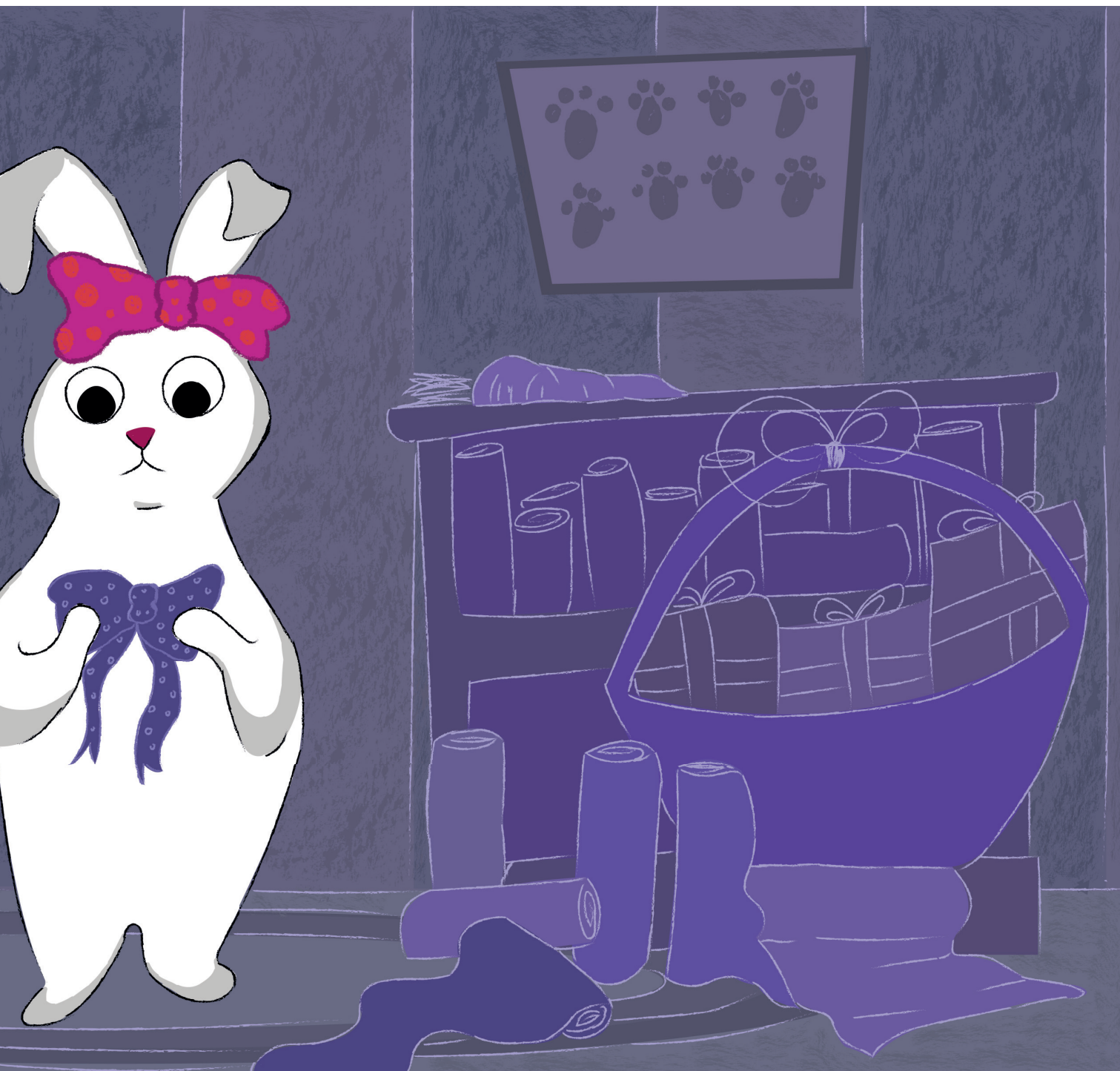
Elegir color de telas, coser y empaquetar.
Elegir color de telas, coser y empaquetar.
Elegir color de telas, coser y empaquetar.
Eran las mismas tareas todos los días,
dentro de la madriguera.

A veces Vivi tenía que hacer moños ella sola mientras su mamá hacía entregas.
El tiempo parecía detenerse y el taller se volvía púrpura. Todas las telas se miraban iguales.

«¡Qué aburrido!» pensaba Vivi,
«Hacer lo mismo todos los días».
Sus hermanos siempre estaban afuera,
haciendo todo tipo de cosas, algunas muy divertidas.

¿Por qué ella tenía que hacer solo una cosa?





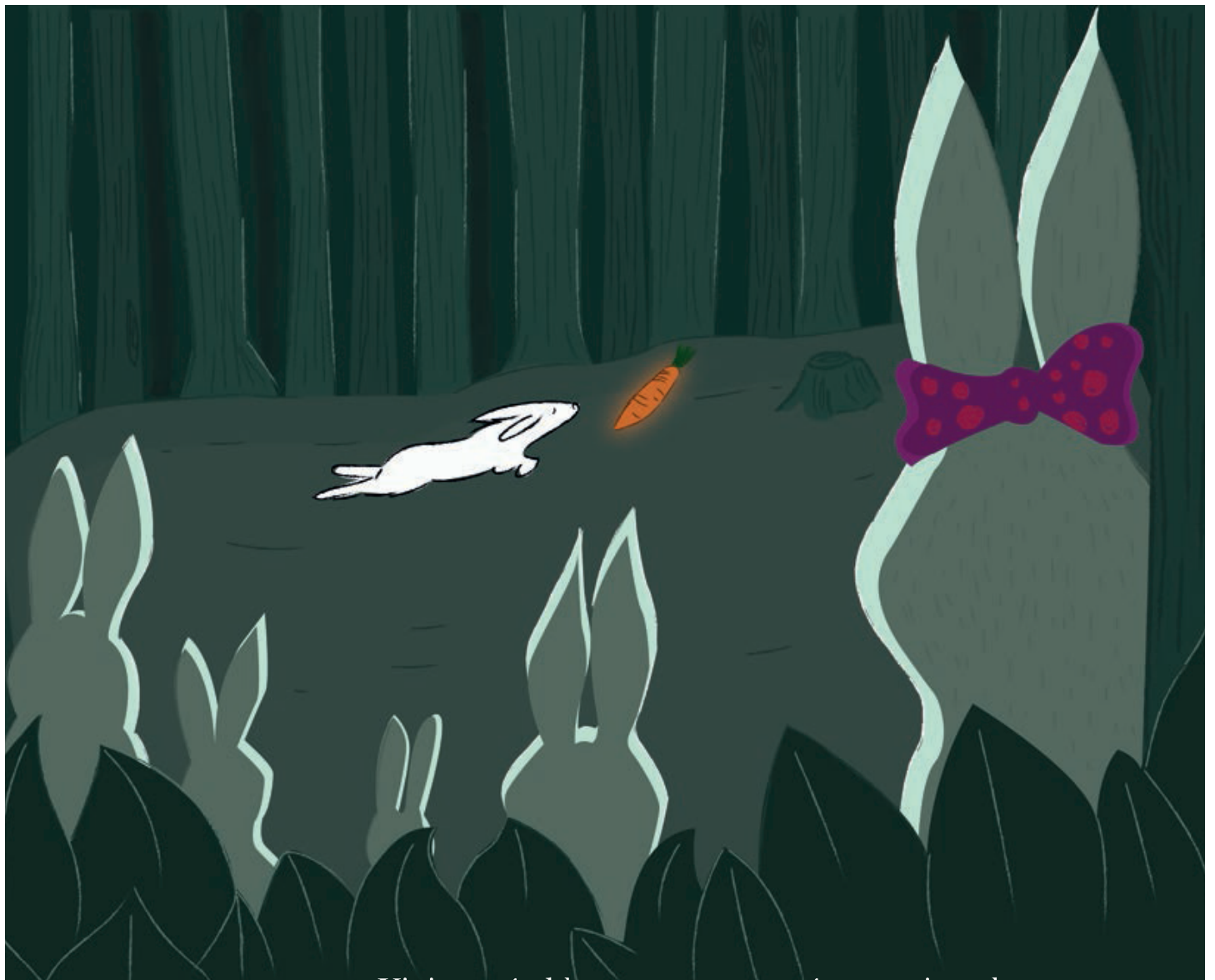
Así que un día, decidió que seguiría a sus
hermanos para ver qué eran todas esas cosas
interesantes que hacían afuera.

Se sorprendió al sacar la cabeza de la madriguera.
Todo se veía enorme: el cielo, los árboles y la luna.
La luna le gustó más, parecía una lámpara gigante.
Podía verla por horas.



Vivi sintió un poco de miedo.
No salía de la madriguera y estaba acostumbrada a hacer una sola actividad,
pero ella quería descubrir todas esas cosas que solo los conejos podían hacer.

Puede que ella también pudiera hacerlas.



Vivi entró al bosque y encontró a sus cinco hermanos
jugando a atrapar la zanahoria. Se veía divertido.
Podían saltar muy alto o correr muy rápido.

Ella quería intentarlo.



—Podrías intentarlo—le dijo Manchas, su segundo hermano.

—Creo que puedo hacerlo, puedo saltar tan alto como Rabito—dijo Vivi.

—Hazlo, salta. También puede que corras tan rápido como yo—, la animó Manchas.

Vivi salió de entre los matorrales y pidió a sus hermanos ser la siguiente en atrapar la zanahoria.

—¡Salta tan alto como puedas!—le gritó Manchas.



Sus hermanos le lanzaron la zanahoria y Vivi saltó tan alto como Rabito. Y Manchas observó que Vivi también corría tan rápido como él.

Vivi estaba emocionada. Si ella saltaba así de bien, podía hacer otras cosas igual de bien.

Si Vivi podía atrapar la zanahoria como ellos,
también podría pescar. Decidió que aprendería de Rabito.



Y Vivi también aprendió a pescar muy rápido.

Rabito estaba muy orgulloso de ella.

Y si Vivi había aprendido a pescar tan rápido,
también podría aprender a pintar hongos gigantes como Orejas.
Así que decidió aprender de él.



Vivi y Orejas fueron hasta un lugar en el que,
tanto el pasto como los hongos eran gigantes.

—Mira Vivi, yo pinté ese hongo de ahí—, le dijo Orejas señalando el
gran hongo que estaba frente a ellos—. Entre los dos podemos
pintar los hongos que hacen falta.

Pintar hongos era emocionante.
Orejas le contó a Vivi que esos hongos gigantes
podían ser casas y que, si ella quería, podía vivir en uno de ellos
en un futuro.

.



Vivi estaba más determinada que nunca.
Si podía aprender a pintar hongos,
podría aprender a hacer lámparas de
luciérnagas con Bigotes y a cuidar del
campo de zanahorias gigantes con Max y Lucas.

Así que se adentró en el “lado estrellado del bosque”, como le llamaban sus hermanos. ¡Había luciérnagas por todos lados en esa parte del bosque! ¡Con razón le llamaban así!

—Puedo usar esta lámpara—dijo Vivi, mientras hacía agujeros en la tapa del frasco—, para orientarme en el camino cuando la luna no brille tanto.

—Tienes razón— dijo Bigotes mostrándole su lámpara—, puede ser de mucha ayuda para cuando no haya mucha luz de luna.

—O para cuando esté gris y llueva mucho—agregó Vivi, emocionada.

Vivi aprendía rápido y tenía muy buenas ideas también.

Vivi imaginaba todo lo que podría hacer...







También se le ocurrió, mientras regaba una de las zanahorias gigantes, que podría hacer esculturas con ellas además de comérselas.



«¡Podría incluso construir muebles de las zanahorias!» pensó.
La simple idea le emocionó mucho. Haría los muebles y luego les
enseñaría a Max y Lucas cómo hacerlos.



Vivi estaba orgullosa de ella misma.

Se había dado cuenta que era buena en muchas cosas.

¡No solo en hacer moños!

Tenía tantas ideas que hasta olvidó que su
moño se le había caído.

Esta es Vivi, la única conejita
de una camada de seis conejos.



Su mamá le había enseñado que las conejitas debían
estar dentro de la madriguera siempre,
creando moños para otras conejas.

Pero Vivi quería hacer lo que sus hermanos hacían:
explorar por el bosque y aprender muchas cosas nuevas.

SOBRE LA AUTORA

Abigail Rivera, segundo lugar del Concurso Europa de Cuentos Ilustrados: homenaje a Claudia Lars y su “Tierra de infancia”.

Nació en San Salvador en 1993. Es psicóloga y activista por una infancia libre de violencia. Ha trabajado en contra de la violencia hacia la niñez y la familia desde el 2017 tanto en el ámbito público como privado. Escribe frecuentemente en su sitio web www.psi.com.sv y publica con regularidad en su página de Facebook: <https://www.facebook.com/abigailpsi>

Inspirada por Beatrix Potter, Roald Dahl y Dr. Seuss, en 2018 entró al mundo de la ilustración infantil con el objetivo de crear cuentos que generaran conciencia e impactaran a los más pequeños en temas de prevención de violencia y salud mental.





UNIÓN EUROPEA

    @UEenElSalvador

Concurso Europa de Cuentos Ilustrados:
Homenaje a Claudia Lars y su «Tierra de Infancia»